

Por el camino de la memoria: Mary Helen Ponce, escritora chicana



Leticia Vaninna Romero Chumacero

Me fascinaban las palabras. Todo el tiempo estaba escribiendo en la tierra, cuando barría y regaba, entonces agarraba un palito y hacía dibujos. Ahora me gusta sentir la pluma en mi mano; lo he notado también en un hijo mío y él es artista, ¿ves?

Escritora chicana, Mary Helen Ponce nació un 24 de enero en el poblado de Pacoima, California, en los Estados Unidos de América de los años '30s. Mujer siempre actualizada, ejerce el periodismo incluso a través de publicaciones de *Internet*. También participa activamente en asociaciones de mujeres. Esta entrevista me la concede, precisamente, en medio del festejo por la conclusión del 10° CURSO DE VERANO EN ESTUDIOS DE LA MUJER, de El Colegio de México, durante el cual nos conocimos.

Yo no fui al colegio sino hasta que ya estaba grande; tenía cuatro hijos. El más chiquito estaba en el kinder. No tomé clases en literatura porque la antropología era lo que me interesaba, pero en lugar de ir a comer salía con un sandwich y me sentaba a una clase de español y ahí fui entendiendo un poquito más de la literatura.

Mary Helen habla un español —el de los méxico-americanos—, en el que los tropiezos son, paradójicamente, felices marcas de pertenencia. En sus relatos ella evoca e invoca el ambiente de su pueblo. *Me han dicho que tengo mentalidad de pueblo chiquito, small town. Me gustan los llanos, en el pueblito donde crecí había muchos. Ahí no se hablaba de México, nomás el 16, por las fiestas patrias. La gente asimiló muy pronto por las escuelas, por las*

instituciones. Ya nadie hablaba español. Cuando yo nací ya no comíamos tortillas; mi mamá compraba pan blanco, era más fácil.

Pacoima está presente en relatos donde la familia es protagonista. Uno de mis cuentos favoritos es "Enero". También me gusta mucho "Los tísicos". En éste hablo de lo que se hacía con la gente inmigrante: se hacían experimentaciones en los pulmones. Era la experiencia de los méxico-americanos; qué hacían, cómo se veían. Las diferentes cosas que hacía el gobierno, buenas y malas.

Por eso escribí "Los piojos", por mis amigas que sufrieron lo que les daba más vergüenza: las inspectaban. "Los tísicos" lo escribí para mis padres, por la gente que sufrió en esa época de TB (tuberculosis). Todo eso lo publiqué muy pronto y sin problemas, yo digo que porque escribía cuentos dentro de un contexto histórico. Todavía no hay muchas que escriban de la época de los 40's y los 50's.

Hoyt Street: An Autobiography (hay traducción: *Calle Hoyt: Recuerdos de una Juventud*), *Taking Control* y *The Wedding*, son propuestas narrativas en tránsito por los caminos

de una memoria que se niega a abandonar rostros, aromas y espacios. Comencé a escribir del pasado. Yo



Alfonso González Pérez


creo que quería, de algún modo, dejarles a mis hijos una historia familiar.

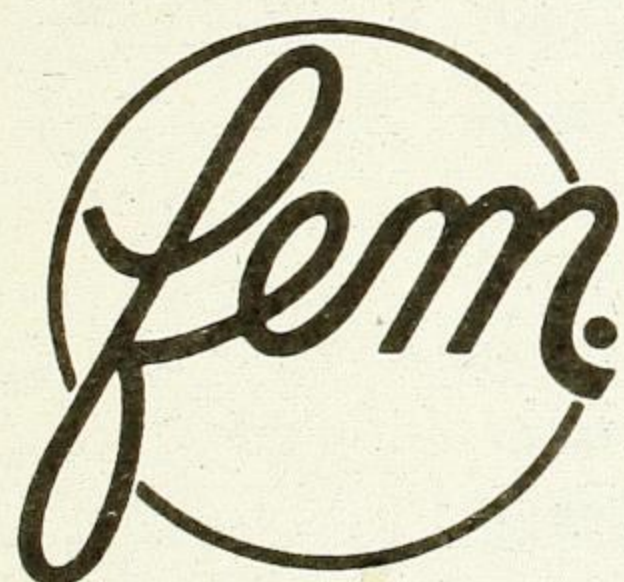
Me casé muy joven con un hombre que no era de muy buena familia, de muy buenos modales; me enredé con él, como dicen. Quizá no escribo sobre eso porque tuve unos años muy amargos. Tuve un hijo y él me ha salido muy bonito, es reportero por televisión y tiene muchos Emys. Después me casé por segunda vez, pero yo digo: en mi corazón, en mi vida, me casé por primera vez, porque nunca supe lo que era un matrimonio bien hecho. Y tuve otros tres hijos. Tuve como veinticinco años de una buena vida.

En la literatura de Mary Helen Ponce, es claro un ánimo autobiográfico como referente inmediato. Ello no deja de ser una manera de explorar su identidad. Otra, no menos eficaz, es buscar sus ligas de origen en las vidas de otras mujeres. De ello trata su siguiente proyecto. *Me interesa escribir de las primeras pobladoras que vinieron a USA, son voces olvidadas. Tengo una héroe que se llama Ema Tenayuca. Ella vivía en Texas durante los 30s. En esa época había muchos anarquistas. Flores Magón, todos ellos estaban ahí establecidos. Había también mucha explotación de trabajadores y ella estaba ahí: joven, bonita, inteligente. Se metió*

a organizar a trabajadores de cigars y a los speck shellers (pizcadores). Se enamoró de Homer Broocks, un comunista. El era norteamericano, ella texana. Tengo la foto de su casamiento. Los dos trabajaban para ayudar a la gente. Durante una huelga de los trabajadores a ella la echaron a la cárcel con otras mujeres. Hasta la señora Roosevelt, la Eleanor, vino a ver quién era. "¡Comunista!", le decían. Mejor escribo de ella que escribir del high school, algún día pero no me interesa, no me mueve, you know?

En las obras de Mary Helen, la denuncia como característica de la literatura chicana se transforma en irónica y certera interpretación de lo cotidiano. *Yo no escribo en el papel todo el día; escribo en mi cabeza. Observo mucho y digo que es por mis estudios de antropología. No puedo hablar nada más de un relato; tengo que meter todos los nudos sociales.*

Ahora, como periodista, escribo artículos. Quisiera ser más política. Eso viene con la edad: decir lo que es importante para ti, para la comunidad. Y eso, el decir de la comunidad, es precisamente lo que testimonia Mary Helen Ponce en su literatura. *Porque a mí me atraen las palabras, dice, y una de ellas invade su sonrisa: ¡words!* 



Orden de Suscripción

Difusión Cultural Feminista, A.C.

Amsterdám # 223-2, Col. Hipódromo, C.P. 06100 México, D.F.

Tel.: 55•64•99•51 Fax: 55•64•60•50

e-mail: fem@laneta.apc.org

Nombre: _____

(Name)

Dirección: _____

(Address)

Colonia: _____

Ciudad: _____

(City)

Código Postal: _____

Teléfono: _____

(Zip Code)

(Telephone)

Adjunto Giro Postal No. _____ por la cantidad de \$ 120.00 por un año de suscripción a la revista *fem.* : \$ 60 USD para suscripciones en el Continente Americano

\$ 72 USD Europa

\$ 84 USD Resto del mundo

Si no desea recortar la revista, fotocopie el cupón.